

Estado de gracia

Como el rugir enloquecido
con que el avión
bufa sobre la pista
para adquirir
la diáfana serenidad del aire
así hundo mi cetro
en tu húmeda corona
hasta alcanzar
un verde erial
y un cielo demasiado azul
y por fin el mar
que es como tú:
hondo, tormentoso,
plácido, inabarcable.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA